Laura Quintana. 2026. *Desde lo arruinado. Recomposiciones del mundo entre el deseo y el daño.* Barcelona: Herder, 368 pp.

Nuria Sánchez Madrid

Este nuevo libro de Laura Quintana, profesora de Filosofía en la Universidad de los Andes (Colombia), merece celebrarse por diversos motivos, no solo por la oportunidad con la que encara la falta de alternativas teóricas ante las amenazas múltiples que sufren la cohesión social, el acceso a los recursos mínimos vitales y el medioambiente, sino también por los complejos, innovadores y atractivos *bricolajes* conceptuales y metodológicos que propone para abrir nuevas vías de teorización hermanada con la práctica. La intención de la presente reseña no se limita a recoger algunos de los argumentos y propósitos más destacables de este ensayo, sino que pretende calibrar el alcance de los diálogos posibles derivados de sus planteamientos y enfoques, a mi entender especialmente valiosos en el contexto de la teoría crítica internacional.

Comenzaré con una observación general acerca de lo que significa hacer filosofía social y política para la autora, pues esta cuestión ayuda a acceder a una obra que transgrede con el mejor resultado las fronteras epistémicas al uso en el campo de las humanidades. Nos encontramos, antes que nada, ante una mirada no ideal, consciente de los múltiples despojos pasados y presentes, que configura una teoría crítica inmanente. Esta perspectiva dialoga con antropólogas como Ann Stoler, economistas como Giorgos Kallis y especialistas en Marx como Anselm Jappe o Robert Kurz. A ello se suma la interlocución profunda con algunas de las voces más brillantes de la actual filosofía latinoamericana, desde los ejes del feminismo y la decolonialidad, entre las que encontramos nombres tan destacables como Verónica Gago, Rita Segato o Aníbal Quijano.

Considero que la hibridación orgánica de las fuentes de las que Quintana se nutre para conformar sus argumentos y posiciones merece considerarse como el semillero de un nuevo paradigma de filosofía social crítica. En este, la exploración de las formas de dominación que golpean duramente el presente global no es óbice —más bien al contrario— para la indagación de nuevas formas de insurgencia popular y para la búsqueda de mecanismos institucionales que permitan estabilizar sus demandas.

Una de las primeras características de este libro es la discusión euroamericana que construye en torno a problemas como la catástrofe social, económica y ecológica del presente. Esta remite a la matriz colonial e imperialista de abuso de la riqueza natural que, en la etapa actual, ha cristalizado en el neoliberalismo, un modelo de economía y de vida estrechamente conectado, por otra parte, con la clausura de la imaginación de cualquier alternativa. Quintana guía al público lector por la articulación de estos distintos factores y propone hacer del discurso interseccional la clave para reconocer cómo procede la explotación en tiempos capitalistas, a partir de criterios ligados a la clase social, pero también a la raza y, por supuesto, al género.

Sin esta gramática plural no sería posible, en efecto, cobrar conciencia de las formas de injusticia que sufrimos, que contemplamos y de las que incluso podemos ser cómplices. Más bien se perpetuarían formas de opresión e incluso de extractivismo intelectual que, desgraciadamente, siguen siendo habituales en las redes intelectuales dominantes. Intentaré ser más clara en relación con este punto. Coincido con la autora en que el planteamiento de una filosofía política auténticamente global no puede ser sino decolonial, lo que, lejos de disputar una hegemonía para que simplemente cambie de manos, invita a deshacerse de formas de pensar y hacer que se han manifestado destructivas a gran escala. Una contribución de este calibre bastaría para hacer del ensayo de Quintana un aporte esencial para entender por qué el *discurso del progreso* y el *consensualismo*[1] que lleva aparejado constituyen una de las peores trampas si no se reconstruye debidamente el armazón teórico que los sostiene con ayuda de las enseñanzas procedentes de territorios no occidentales ni europeos[2].

Otra dimensión central del libro que conviene resaltar enfoca el capitalismo como régimen de arruinación de territorios, recursos y formas de vida. Este enfoque conduce a la autora a entablar un lúcido diálogo con algunas de las principales voces de la teoría del valor en Marx —Anselm Jappe, Robert Kurz, Moishe Postone y Roswitha Scholz—, una de las corrientes más reconocidas actualmente en la sistematización de la obra de Marx. Es preciso reconocer a Quintana la indudable caridad epistémica con que matiza —y mejora— algunas insuficiencias de estos analistas, con quienes comparte la aproximación al capitalismo como captura total de la producción, el consumo y la distribución de mercancías, así como de la subjetividad de tantos trabajadores y trabajadoras explotados a lo largo y ancho del planeta. De este modo, despliega una suerte de *Inferno* dantiano, por decirlo en los términos de William Clare Roberts (2018).

Sin embargo, más allá del diagnóstico sobre la lógica del capital, es preciso construir formatos de vida digna en territorios que parten de posiciones socioeconómicas e históricas muy desiguales. Conviene, asimismo, puntualizar lo que separa al enfoque de Quintana de estas lecturas contemporáneas de Marx, pues la autora señala enfáticamente que la teoría no puede complacerse en el encapsulamiento en la impotencia como único futuro para la emancipación. En efecto, esa vía sin salida resulta sintomática de una actitud hacia el futuro extendida en la vieja Europa, pero poco atenta a la imaginación política encarnada en numerosos pueblos latinoamericanos, explotados y expropiados durante siglos de sus recursos naturales, humanos y culturales por la barbarie colonizadora.

En esta línea, el ensayo se detiene especialmente en los límites ecológicos ausentes del horizonte propio de la producción capitalista, cuya contracara sería la devaluación del trabajo reproductivo. Acompaño a Quintana en la denuncia del *consensualismo liberal* (2026, 132) como un socio epistémico clave para la imposición mundial de un modelo económico y cultural que pone en riesgo la misma reproducción social.

A la luz de lo anterior, la propuesta de Quintana se muestra mucho más consistente que muchos de los discursos sobre la socialización total procedentes de entornos académicos europeos, para los que hoy en día no es pensable ningún afuera del capital. Frente a esta posición, la autora exhorta a una interacción constante entre la teoría que explora las lógicas del capital y la imaginación política puesta en práctica por los sujetos más dominados —piénsese en los sujetos colonizados durante generaciones— que se han resistido al lugar en el mundo al que sus explotadores quisieron relegarlos (Quintana 2026, 135-136).

---

1 Quintana ya dedicó un ensayo —*Política de los cuerpos. Emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière* (2020)— a discutir la imposición de este dispositivo de captura del pensamiento, que lo encierra en determinados esquemas que empobrecen la percepción de la realidad social.

2 En este sentido, considero que la apropiación de la noción de *reexistencia* por parte de Quintana podría generar un provechoso diálogo con los diagnósticos de Amy Allen (2016) y de Rahel Jaeggi (2025).

En esta senda, que busca abrir una brecha en un presente horadado por la destrucción y la explotación, Quintana convierte las *historias de reexistencia* de tantos pueblos y grupos oprimidos en una pieza clave para evitar que la teoría social crítica caiga víctima de las coordenadas de una racionalidad destructiva. En ellas, la plasticidad teorizada por Catherine Malabou se cruza en igualdad de condiciones con los saberes desplegados en las prácticas de comunidades originarias, enraizadas en sus respectivos territorios. Una tensión semejante se puede advertir en la impresionante novela *La hojarasca*, de Gabriel García Márquez (1978), que pone sobre aviso acerca de la renuncia que supondría convertir el carácter destructivo, como *Zeitgeist* de nuestro presente, en nuestra propia piel y nuestro deseo cotidiano.

En este sentido, "la plasticidad corporal de los pueblos sobrevivientes" (Quintana 2026, 221), ligada a una implantación territorial contrapuesta a la colonial e imperialista, se muestra como la única estrategia generadora de vida y recursos. Esta se sustenta en la convicción de que los flujos de materia y energía que garantizan la vida deben cohabitar. No es mala lección para tantos circuitos aún dominantes en Europa y Estados Unidos, que seguramente sigan atados a lo que podría calificarse, con Stefan Zweig (2001), como el *mundo de ayer*.

Como señalaba más arriba, aprecio especialmente la finura con que la autora hibrida fuentes académicas canónicas de reflexión, como las procedentes de la teoría marxista de la sociedad, con otras más emergentes en el ámbito del decrecimiento —piénsese en el discurso de Giorgos Kallis o Kohei Saito— y, por supuesto, con exploraciones de historiadores y antropólogos atentos a las formas de vida indígenas, como las de la región del Cauca en Colombia. Se trata de una táctica idónea para dar forma a un paradigma de teoría social persuasivo y autoconsciente en el mejor sentido. Este pretende articular instrumentos diversos que ayuden a alcanzar una *superación inmanente* (Quintana 2026, 236-239) y permitan hablar de un tiempo y una sociedad poscapitalistas, con orgullo de haber sobrevivido a la furia orgiástica de tanta ruina.

A mi entender, entre los interlocutores con los que Quintana entabla diálogo destaca Verónica Gago, particularmente por su trabajo sobre las políticas de endeudamiento de grupos feminizados, que atentan contra sus necesidades vitales y, al mismo tiempo, generan una hipertrofia de productos de mercado tan innecesarios como extractivistas. En efecto, la parte del libro más conectada con las propuestas de esa superación inmanente a la que me refería dialoga con facilidad con las *utopías reales* analizadas por Erik Olin Wright (2014) como componentes de una economía orientada al sostenimiento de la vida y a la garantía de bienes comunes frente a su amenaza y recorte sistemático.

En esta misma línea, la reflexión académica más comprometida con la militancia en los barrios y las calles de ciudades donde la vida encuentra cada vez más dificultades para arraigar, como es el caso de la experiencia latinoamericana, se combina con experimentos como el de Vía Campesina (Quintana 2026, 328-332). En este se reterritorializa la ciudad y se rediseña su relación con lo rural mediante modelos no hegemónicos, que fomentan una vivencia de la democracia basada en el reconocimiento de que sujetos y grupos diversos codependen entre sí (Quintana 2026, 302). Desembocamos así en una propuesta atravesada por la esperanza, formulada como una "política de lo condicional" (Quintana 2026, 333), comprometida con la reconstrucción de los territorios, las subjetividades y las instituciones, así como con la activación de experiencias sociales que produzcan redes comunitarias.

Esta posición teórica y práctica se inspira también en un pragmatismo que no tiene miedo a las resistencias que pueda encontrar a su paso. A la vez, comporta una percepción renovada de nuestro lugar y del que ocupan otros, y propicia una "reorientación sensorial y afectiva" (Quintana 2026, 338) desde el contexto social en que estemos. Sin ella no se

darían las condiciones para regenerar espacios, vidas y ritmos, no desde un dogmatismo de nuevo cuño, secuestrado por una visión escolástica del pensamiento, sino desde la aceptación del reto que implica vivir en y desde la contingencia.

Encuentro en la filosofía social desarrollada por Quintana un estilo y un tono que guardan importantes puntos en común con la escritura de Maggie Nelson, profesora de la University of Southern California y autora, entre otras obras, de *On Freedom: Four Songs of Care and Constraint* (2021), testimonio de tantos aprendizajes y también frustraciones que siguieron a la pandemia de la COVID-19. Como Nelson, Quintana nos invita a mirar de frente el hecho de que la existencia no soporta ninguna tregua ni ninguna pausa, sino que se sigue tejiendo y destejiendo según los entornos materiales y simbólicos que la rodean. No podemos, pues, ejercer la crítica esperando que en algún momento la equidad, el respeto y la democracia sean un hecho a escala global. Precisamente por ello, es urgente que los hábitos reflexivos se desprendan de falsas seguridades y vanas esperanzas, con el fin de contribuir a que *los diferentes* cuenten con herramientas que den sentido a la opción por el rechazo y la divergencia frente a los patrones de arruinación que hemos naturalizado como preámbulo de un progreso que traerá consigo todas las virtudes del liberalismo político.

En efecto, uno de los argumentos que atraviesan la trayectoria intelectual de Quintana apunta a que nunca habría que llamar *progreso* a las apuestas que supeditan el bienestar y los derechos humanos de una parte de la población a la externalización de la explotación de grupos sociales vulnerables y marginados. La autora, pues, anima a proceder a una rigurosa catarsis del vocabulario y la gramática conceptual con que la filosofía se adentra en el campo de una teoría de la justicia que aspire honestamente a ser global. Con la humildad y la solidaridad que han caracterizado toda su carrera, Quintana señala que se ha abierto un nuevo ciclo para la filosofía social y la teoría crítica latinoamericana, tras los brillantes tiempos en que Bolívar Echeverría marcó tantas carreras académicas. El libro de Laura Quintana fomenta un despertar académico colectivo que, por cierto, adviene con bastante retraso si lo comparamos con la vivacidad admirable de la militancia urbana y rural feminista e indígena. Solo por esa razón, *Desde lo arruinado* merecería ocupar un lugar de honor en los anaqueles de la reflexión filosófica contemporánea.

Referencias

1. Allen, Amy. 2016. *The End of Progress: Decolonizing the Normative Foundations of Critical Theory*. Nueva York: Columbia University Press.
2. García Márquez, Gabriel. 1978. *La hojarasca*. Barcelona: Plaza y Janés.
3. Jaeggi, Rahel. 2025. *Progress and Regression*. Traducido por Robert Savage. Cambridge, MA: Harvard University Press.
4. Nelson, Maggie. 2021. *On Freedom: Four Songs of Care and Constraint*. Minneapolis: Graywolf Press.
5. Quintana, Laura. 2020. *Política de los cuerpos. Emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière*. Barcelona: Herder.
6. Quintana, Laura. 2026. *Desde lo arruinado. Recomposiciones del mundo entre el deseo y el daño*. Barcelona: Herder.
7. Roberts, William Clare. 2018. *Marx's Inferno: The Political Theory of Capital*. Princeton: Princeton University Press.
8. Wright, Erik Olin. 2014. *Construyendo utopías reales*. Traducido por Ramón Cotarelo. Madrid: Akal.
9. Zweig, Stefan. 2001. *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Traducido por Joan Fontcuberta Gel y A. Orzeszek. Barcelona: Acantilado.

Nuria Sánchez Madrid
Catedrática en el Departamento de Filosofía y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid, España. Doctora en Filosofía y en Ciencias de las Religiones por la misma institución y especialista en filosofía social, teoría crítica y teoría feminista. Codirectora del grupo de investigación "GINEDIS. Normatividad, emociones, discurso y sociedad". https://orcid.org/0000-0003-4273-5948 | nuriasma@ucm.es